

RESILIENCIA o elaboración del trauma

Fecha de recepción: octubre 20 de 2008
Fecha de aprobación: noviembre 6 de 2008

Por: Ana María D'Amato Miranda

Psicóloga- Psicoanalista
Analista Miembro de la Escuela de los
Foros del Campo Lacaniano.
Miembro del Foro Psicoanalítico de Galicia
y del Foro analítico del Río de la Plata.
anamariadamato@gmail.com

RESUMEN

El artículo presenta una reflexión a partir del concepto de resiliencia, planteado por la Psicología como un mecanismo que la modernidad ofrece al sujeto para rearmarse, a pesar de la vivencia de una situación traumática, y salir fortalecido de ella. Por el contrario, el Psicoanálisis, bajo una concepción particular del sujeto, asume que en toda situación, aun en una experiencia traumática, hay una responsabilidad subjetiva. Para ello, el artículo retoma la elaboración de Freud sobre el trauma, pero colocando al sujeto bajo una modalidad de participación, con un compromiso en cuanto a la lectura que hace del suceso real, lo cual finalmente determina las capacidades de tolerancia del sujeto. Es claro, entonces, que más allá de las explicaciones biológicas, genéticas o naturales, el sujeto del Psicoanálisis se hace cargo hasta de lo insoportable, tal y como ocurre con las pérdidas o con la muerte.

PALABRAS CLAVE

Resiliencia, rectificación, participación subjetiva, trauma, angustia, sujeto del Psicoanálisis, pérdidas.

ABSTRACT

The article presents a reflection on the concept of resilience based on psychology. Resilience refers to the capacity of an individual or community to cope with stress, overcome adversity or adapt positively to change. By contrast, psychoanalysis, under a particular conception of the individual, assumes that in any situation, even a traumatic experience, there is a liability. *This article also looks at the development of*

some of Freud's understanding of trauma and loss in the context of his life experience. It is clear, then, that beyond the biological, genetic or natural explanations, the subject of the Psychoanalysis takes charge even of the unbearable, even with losses and death.

KEYWORDS

Resilience, rectification, participation individuals, trauma, anxiety, individual of Psychoanalysis, losses.

Este es un tema histórico y princeps del psicoanálisis y además de gran actualidad, al menos en Europa. Se ofrece asistencia psicológica a los acosados sexualmente, laboralmente, a los acosados en general, a los que han padecido accidentes naturales o de otro tipo; o sea a todos aquellos que se les considera **no sólo inocentes sino víctimas injustificadas** de alguien, algo o de una invasión natural o de otro tipo. Al ser injustificada siempre merece no sólo **denuncia sino coberturas**. El estado debe asegurar a los ciudadanos de cualquier accidente social, laboral o natural.

Por otra parte la psicología cognitiva con su terapia ajustada a su ideología propone un plan que se llama **resiliencia o sea cómo rearmarse y cómo rehacerse**. Y aún más se pide que se salga **fortalecido, más fuerte que antes**. Por supuesto conceptos como reaseguramiento, autoestima, abundan en esas prácticas que además están siendo utilizadas en programas sociales, pedagógicos, clínicos.

“Apostar por la resiliencia significa animar en las personas las fuerzas de sobrellevar situaciones destructivas y reconstruir la capacidad de autoestima. Despertar la convicción de que es posible superar traumas y luchar por una vida digna son las pautas que definen este trabajo de ayuda”. Definen a la resiliencia como la capacidad de la persona para “desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves”.

“Aunque la genética y la biología determinen los límites de lo posible, eso no impide un alto grado de libertad y un margen de maniobra para que intervengan recursos personales y profesionales”

“Lo que más se cita del sujeto resiliente es su autoestima, la sociabilidad, el don de inspirar simpatía, el sentido del humor y el tener un proyecto de vida”¹

El sujeto no es responsable, las causas son biológicas o genéticas y la ayuda también viene de fuera; retorna al sujeto haciéndolo más resistente.

Nada de esto tiene que ver con los postulados analíticos que apuntan a las causas del sujeto.

Para el psicoanálisis hay dos puntos fundamentales a destacar que:

- El sujeto que padece un trauma nunca es irresponsable
- La manera de elaborarlo no es fortaleciendo el yo ni aumentando la autoestima sino que tiene que ver con cómo obtener recursos para enfrentar y hacerle la contra a lo real (Lacan en La Tercera)

Por eso empezamos recordando que el trauma es un concepto presente en el psicoanálisis desde el comienzo del desarrollo de esta disciplina. Está unido necesariamente al concepto de la angustia, afecto esencial para el mismo.

Se puede hablar del momento traumático y decir de él que **es un reencuentro con un peligro para el sujeto, sujeto que se encuentra desvalido, privado de los medios necesarios para poner en funcionamiento el**

principio del placer. Se trata de una excitación intratable, de una experiencia angustiosa.

Nos remitimos una vez más a la **angustia**; a aquel afecto de lo real inasimilable por la realidad psíquica y que queda por tanto como un cuerpo extraño.

Hablamos de **reencuentro** y no de encuentro. Se trata de un segundo tiempo, de una escena primitiva olvidada que après-coup es reactivada y configuran ambas en su solidaridad, la situación traumática. Esto es lo que explica que en un accidente alguien salga corriendo, no pueda verlo (se tape los ojos) o que por el contrario ayude a los muertos y heridos con toda heroicidad. (Y lo de heroicidad no lo digo gratuitamente, tiene que ver con los ideales y con un discurso en donde ellos tengan plena vigencia).

Y hablamos de **principio de placer** imposible de ser puesto en funcionamiento, por tanto queda claro que el sujeto permanece sumergido en el **más allá del principio del placer**. Y tanto que no consigue apartarse de él, algo falla en la memoria, **no puede olvidarse**, esto es fundamental para hablar de trauma: que el momento traumático sea inolvidable. No sólo la angustia sino el recuerdo permanente del mismo, lo que ponen de manifiesto las llamadas neurosis traumáticas.

Y de ahí lo de inasimilable por el sujeto, no hay recursos en el sujeto, recursos simbólicos para tratar “eso” y hacerlo inconsciente, mandarlo al olvido, desactivar la representación de su afecto. Sabemos por la “Metapsicología” de Freud que este es el mecanismo de formación del inconsciente, la represión.

Tan malo es el olvido de lo que debe ser recordado como el no poder olvidar lo que hay que olvidar. Es interesante desde esta perspectiva trabajar la memoria y el olvido y su función desde el punto de vista del inconsciente.

Un niño quedaba asombrado de que alguien recordara palabras dichas por él que él no recordaba, su gran sorpresa (no dudaba de que lo que se le decía era lo correcto) era su sorpresa ante el descubrimiento de su inconsciente. El Otro sabe lo que él no sabe pero en lo

¹ Michael Manciaux: La resiliencia: resistir o rehacerse”
Ed. Gedisa.

que él tuvo una activa implicación. El Otro recuerda por él, el recuerdo cae en el campo del Otro y no del sujeto.

Y así como para la construcción del síntoma y la supresión del sufrimiento implicado en él es importante que se subjetivice lo que está en el campo del Otro, para elaborar el trauma, el proceso es inverso, **debe pasar al campo del Otro lo que no puede seguir estando en espacio el sujeto pues trae asociado un malestar que hace presente el más allá del principio del placer.**

Freud ha conectado la memoria infantil a las escenas originarias de **goce traumático** que el sujeto ha olvidado, reprimido. Así ese goce no sería traumático pues no estaría inscripto en el discurso y sólo se revelaría en un **encuentro por sorpresa**. Así se entiende más que el trauma es un reencuentro, un reencuentro con aquello no programado, con aquello que forzosamente debe estar fuera del discurso.

En el caso del niño que comentaba, no era en absoluto un encuentro traumático, era la sorpresa ante la existencia del olvido, era una experiencia placentera de saber lo no sabido, una especie de gay saber.

Según Freud, en el inconsciente quedan aislados goces infantiles: amenazas de castración, seducciones, la escena primitiva o el goce del coito parental, goces que por otra parte van a estar siempre presente en el corazón de las elaboraciones fantasmáticas del sujeto. Así, si sus fantasías estarían dominadas por el principio de placer en la ensoñación diurna que alimenta el deseo, el fondo fantasmático de las mismas proviene de ese goce infantil reprimido en el inconsciente. Así el inconsciente pasa a ser un **memorial de experiencias traumáticas e inductor de goces a advenir, dado que fija para siempre las maneras, las marcas que se inscriben en lo simbólico y en lo imaginario, determinando el goce específico de cada sujeto. Los accidentes que llevan a un reencuentro con ese material son impensables e inasimilables.**

Así también entiendo que Freud hablara de la neurosis infantil en el seno de la neurosis adulta y la importancia de reconstruirla en el proceso psicoanalítico, **reconstruir goces traumáticos infantiles inductores de otros goces.** En noviembre en unas Jornadas del Foro del campo Lacaniano en Francia, se trabajará el psicoanalista y el campo lacaniano.

Todo aquel que se jacte de ser analista debe colocarse adecuadamente en este concepto: **el goce.** Y en el trauma está implicado de lleno el goce, un goce **más allá del principio del placer que el sujeto no puede olvidar, digamos más claramente un goce ignorado al cual no puede renunciar** que generalmente se lo puede pasar por alto hasta que....algo sorpresivo lo trae a la palestra y súbitamente reaparece llenando de angustia al sujeto que se encuentra sin protección ante esta invasión de lo real, sin la protección pantalla que da la fantasía o sin la protección del discurso pantalla, aquel que convierte en tolerable lo intolerable en función de un sólido ideal.

Pese a que el inconsciente está poblado de fantasma de goce traumático, él es curativo pues permite **el pasaje de lo real traumático del goce a lo simbólico que hace de pantalla que rechaza lo real, función de todo discurso, por otra parte, alejar lo real haciendo de pantalla, de filtro protector para el sujeto.**

Pero como de la angustia no nos libramos tan fácilmente, el discurso que es impotente para doblegar al goce, generara otras angustias que si hay suerte, serán solucionadas con la creación de síntomas.

Así el **sujeto es feliz** y el encuentro con el partenaire en la neurosis **está siempre mediatizado por el filtro del discurso inconsciente procurando no recibir de él nada de lo real. El inconsciente hace pasar el goce infantil a través de lo simbólico y lo imaginario al inconsciente configurando de esta manera su fantasma, fantasma mediador entre lo real y el partenaire que es aliviante para el sujeto.**

"Felicidad (bon-heure) es la hora del reencuentro del sujeto armado de un fantasma que sutura su falta, su vacilación. Esto le asegura de no encontrar jamás lo que espera: el plus-de-goce, el modo de satisfacción-insatisfacción. Filtrando las contingencias de los encuentros a su conveniencia, el fantasma es lo que previene de los malos encuentros, del traumatismo por lo real"²

Un sujeto munido de un fantasma sólido se vuelve impermeable, impermeable a todo lo que no sea el programa de su inconsciente.

² COLETTE, Soler "La era traumática" Ed. Praxis.

Es impensable que un sujeto sostenido por un fantasma sólido en donde su “yo” aparezca fortalecido comience un análisis, es preciso siempre su resquebrajamiento para que aflore la angustia, suficiente y necesaria para pedir ayuda y así a través de un acto analítico, el analista facilite la instauración del **sujeto**. Sólo se dará comienzo a un análisis construyéndose un síntoma analítico, analizable e interpretable.

Comentaré un fragmento clínico: se trata de una joven que me consulta en Madrid por poco tiempo, se interrumpen nuestros encuentros por dificultades que ella considera insuperables, problemas de horarios por un trabajo que encontró y aceptó sin plantearlo antes en sus sesiones. Acepta algo sabiendo que iba a hacer imposible o muy difícil su tratamiento.

La veo durante unos cuantos meses y viene diagnosticada de **anorexia**. Efectivamente todos los síntomas de una anorexia estaban presentes: supresión voluntaria del alimento, excesiva delgadez (pesaba 38 Kg.), amenorrea, acompañado todo esto de una fuerte **depresión, tristeza, ideas de suicidio e incluso presentaba un par de intentos**.

La causa de su negativa a comer era, según ella, **“el que desaparecieran sus formas de mujer”** y esta decisión la toma en un momento en que ocurre algo, que tal y como lo relata aparece como un **“trauma”**: su jefe con el que hacían viajes a menudo de trabajo le plantea para ahorrar gastos, dormir en una habitación los dos, en camas separadas, con la promesa explícita de que la iba a respetar. Y si sus formas de mujer desaparecieran estaría segura de que nunca más podría volver a ocurrir algo similar.

Era una pequeña empresa llevada por un matrimonio, ella la única empleada y una amistad sólida entre él y ella, así como una buena relación de las dos parejas, la de sus jefes y la de ella, dado que tenía pareja. Una noche, compartiendo habitación con él, se despierta y él estaba intentando tocarla y masturbándose, eyacula finalmente encima de ella. Reaccionó pegándole, salió corriendo y se encerró en el baño. No podía tolerar lo ocurrido, lo vivía como una violación, una traición y aterrada no podía salir de su escondite. Se sentía sucia y no se atrevía a decir nada a nadie.

Hubo más viajes en los cuales ella dormía sentada en el baño y encerrada hasta que decidió contar a sus padres y a su pareja lo ocurrido. La propuesta de todos fue la misma **ponerle juicio por acoso laboral y abuso sexual**. El juicio se realizó y la jueza falló negativamente o sea a favor de él pues ella consintió en dormir con él en una misma habitación. Eso sí, le obligó a él a hacer efectivos pagos pendientes que tenía retenidos y que le correspondían.

Habían comprado un chalet para vivir con su pareja en el mismo pueblo donde vivían sus jefes, y esto hizo que abandonaran el chalet y fueran a vivir con su hermana y su familia. Todos hacinados y con un chalet abandonado.

Su pareja declaraba que la quería y que esperaba a que se curase, estaba enferma y había que estar juntos a las duras y a las maduras. A partir del momento en que ocurrió esto, no sólo dejó de comer, dejó de practicar el sexo con su pareja.

Hizo dos intentos de suicidio: cuando el juicio iba tomando un rumbo donde se veía venir que iba a perder su acusación de acoso sexual en el lugar de trabajo y el segundo cuando se encontró por la calle con ellos y su esposa la llamó “putita barata”.

Según su relato el hecho ocurrido no podía borrarle de su mente y cuando acudía a su mente, sólo quería morir. En esos momentos era cuando pensaba en matarse. Y confiesa que cuando intentaba sostener un cuerpo a cuerpo sexual con su pareja, acudían a su mente las imágenes de ese hecho y no podía continuar.

O sea aparece **el hecho como un trauma, inolvidable que le llenaba de culpa en tanto se preguntaba por qué no había comentado lo que pasaba a su familia. ¿Por qué había “aguantado” tanto tiempo?**

Esto en absoluta lo desculpabilizaba a él y además la culpabilizaba a ella en tanto “cómplice por su mutismo sobre la situación”: no se atrevía, esa fue toda respuesta que pudo construir en esos meses.

Es indudable que **algo real como el goce sexual del Otro** se le hizo presente en un momento, que por lo que fuera, ella no lo tenía contemplado en su programa. Claro algo a analizar era su exagerada inocencia: cómo no podía entrar en su programa que ese hombre

quisiera tener algo con ella **y como lo excluido de lo simbólico vuelve en lo real, así de brutal fue para ella.**

Cierto es que el discurso contemporáneo favorece estas “inocencias” dado que si antes se suponía imposible la amistad cercana entre un hombre y una mujer, el rechazo de la castración del discurso actual con su homogenización de goces y su intento de igualdad entre los sexos, crea confusiones tales que como leía recientemente en un periódico, actualmente cuando un hombre te presenta a una amiga no sabes qué te presenta, no sabes si dentro de poco ella estará inscripta o no en su libro de familia.

Todo es posible, amistad íntima sin sexo, amistad con sexo esporádico aunque cada uno tenga su pareja, amistad con derecho a roce y amistad próxima al matrimonio, amistad adúltera, bah...para todos los gustos.

Esto hace que a mucha gente e incluso la familia y la pareja de esta chica, no dudaran de que durmieran juntos por cuestiones de economía y que el respeto debía reinar. Ciertamente es que el respeto brilló por su ausencia: no pidió autorización ni esperó el consentimiento del otro pero....la tentación, eso tan real como la vida misma, eso de que la ocasión hace al ladrón,...también brilló por su ausencia en el programa-fantasma de ella.

El descontrol, el pasaje al acto, un acting-out, no podía ni suponerse.

Claro que podían pensar que era una idiota, entendiendo por idiota a aquel que no puede abandonar un goce. Y qué goce no podía abandonar esta joven (28 años), pude colegir, construir a la manera freudiana, que el odio inconmensurable a su padre por “maltratar a su madre” otra víctima inocente como ella pero culpable por permanecer junto a él, ese goce del maltratador, ese goce de **pegan a un niño**, no podía abandonarlo y ésta era una de las maneras en que podía actualizarlo.

De paso un gran beneficio secundario “hacer daño” a todos los que no hacían lo que ella quería, a sus padres y especialmente a la estrella de esta historia a su pareja. Su mala fe hacia él ya se había puesto en práctica en otras oportunidades, no era la primera vez.

Un encuentro sorpresivo con un goce inolvidable, una violencia, un exceso que avasalla al sujeto, una violencia que no permite poner en funcionamiento el principio de placer y que hace permanecer al sujeto atado en ese más allá del principio del placer, un goce que como todo goce deja marcas en el cuerpo y que da lugar a un síntoma que es un acontecimiento del cuerpo, de eso padecía esta joven.

En general un trauma es una violencia contra la vida, es una irrupción de un real imposible de anticipar o de evitar que haga irrupción en el caso del sujeto dejando marcas y secuelas.

Una pena es que no haya podido iniciar un análisis y ordenar semejante situación. Su posición ética pienso que le hizo imposible continuar y rápidamente encontró un escollo insalvable. Quedó en pensarlo pero no acudió más a mí. Seguramente en ese despliegue podría haberse hallado la escena primitiva que no le permitió tener recursos suficientes para salir indemne de esta situación o que pasase a ser una cosa más de las que le produjeron gran malestar. Y sobre todo desactivarla, olvidarla, su síntoma autista de la anorexia, calmaba algo su angustia pero al no jugarse en relación al Otro es un síntoma poco sufriente y poco efectivo para su angustia.

Según Colette Soler en “La era de los traumatismos” el umbral del suelo traumático es muy bajo actualmente y un nuevo modo de trauma del que se habla constantemente es el stress que describe a un sujeto forzado por una situación de la que no se puede abstraer, que lo violenta, lo obsesiona, que le suscita insomnio, inhibiciones o falta de recursos para cuidarse, se ve desbordado.

El discurso clásico era un discurso consistente, un discurso que planteaba sitios claros y definidos y que asignaba lugares muy determinados.

Por ejemplo el heroísmo, un gran ideal, que permitía a los hombres asumir su lugar en una guerra cuerpo a cuerpo, de una gran violencia con fuerza dado que era lo que debían hacer para defender a la Patria, valor tan elevado como Dios. Los detractores estaban muy mal vistos así como todos aquellos que hacían síntomas en su lugar de “hombres que deben defender a la Patria”.

Los hombres que consideraban que su deber de hombres era mantener económicamente a su familia no parecían tan estresados como actualmente se encuentran hoy aquellos que además cuentan con el sueldo de su mujer. Las familias eran mucho más numerosas que las actuales y ni las mujeres padecían tanto stress por mantener su casa ni tantas angustias maternas como ahora aparecen con un único hijo, ni los hombres la padecían en su papel de sustentadores de la misma.

Esto no quiere decir que en otros discursos no surgieran angustias específicas. Es cierto que actualmente padecemos más angustia, estamos más predispuestos a los traumas, pues el discurso contemporáneo está **agujereado, es muy poco consistente**. Y un discurso consistente es lo que C. Soler llama discurso pantalla, hace de pantalla y el actual no cumple como sería deseable esa función.

Es un discurso agujereado pues es inconsistente y sin sentido. Se ha perdido al Otro, al Uno unificante y aparece lo que Lacan llama el "traumatisme" que ella aludiendo a "trop" habla de "trop-matisme" mucho de violencia, mucho de abuso, mucho de riesgo, mucho de inquietud, mucho de precariedad. Y es lógico, no olvidemos que los avances de lo real llaman al Otro y donde hay carencia de Otro la irrupción de lo real se hace insoportable.

Esta existencia arrojada en mundo sin Dios generaliza la ansiedad, aparece el sentimiento de precariedad, precariedad en el trabajo, precariedad en la familia, precariedad en la pareja, en la relación entre las generaciones.

Pero no puede generalizarse y dejar de pensar **qué hace que un sujeto sea tan débil**.

Estamos en una época ansiógena y ocurren y han ocurrido muchas catástrofes pero: **no hay trauma si no hay una participación subjetiva, "una interiorización del peligro"** (Ejemplo: miedo a accidentes, miedo a morir, miedo a enfermedades)

O sea que está el golpe de lo real presente y ahí el sujeto no está implicado. Pero sí es responsable de las **secuelas** "El momento de impacto, es en el fondo un momento de forclusión, un momento de reencuentro con un real que no tiene su respuesta en lo simbólico, que surge fuera de toda coordenada, así como las coor-

denadas creadas por el primer traumatismo individual de cada uno, el que funda el inconsciente ." (C. Soler)

La continuación, las repercusiones, las secuelas post-traumáticas son **función de sujeto o sea función de la lectura que hace el sujeto del suceso real**, en ella no podemos negar la marca del discurso colectivo ni la marca del propio inconsciente.

También puede decirse que en esta lectura hay factores bastante oscuros que determinan las diferentes capacidades a tolerar, a soportar el quantum de excitación, el umbral de lo insoportable no es igual para todo el mundo.

Haciendo referencia a los "motivos oscuros" aparece en el libro de Colette dos ejemplos a tener en cuenta:

- Ernest Jünger: Su relación con los horrores de la guerra. Ha escrito un libro "La guerra como experiencia interior" en el cual se ve la posición de un sujeto frente a los horrores que no es sólo de valentía sino que ejercita frente a eso un proceso sublimatorio, un proceso de escritura que trasluce una afirmación positiva del goce de la guerra.
- En cambio "la bella alma", la inocente, aquella que deniega, o que ve muy opacamente lo negro de las pulsiones que **la** habitan es un ser absolutamente frágil en relación a lo traumático. Ahí sería más fácil colocar la historia de mi paciente.

Digamos que la **aceptación afirmativa** de lo oculto y negro que puede aparecer tanto de parte de los sujetos como de parte de la naturaleza hace a los sujetos más fuertes y resistentes frente a los posibles embates de lo real. A su vez permite que los sujetos pongan en uso prácticas que a su vez les ayuden a soportar lo insoportable.

Y regresando a los modos en que se intentan solucionar actualmente los traumas, los bio-traumas por ejemplo, es con indemnizaciones, ayudas y la oferta del diálogo del apoyo para hacer pasar por la palabra el horror de lo vivido, lo no dialectizable en principio. Y estoy de acuerdo en la ayuda a las víctimas y no me parecen medios incorrectos.

Pero no es lo mismo **psicoterapia que psicoanálisis** y si hablarlo puede ayudar y si es terapéutico sentirse apoyado por los demás en su dolor, no es la solución.

La solución que oferta el psicoanálisis es aceptar afirmativamente, hacerse cargo, hacer carne lo oscuro del goce del Otro que remite al goce propio, así como aceptar el sinsentido de una vida donde no hay “ley de vida” como le gusta al neurótico creer. El neurótico es muy leguleyo pues ya sabemos que el padre ideal del neurótico es el padre muerto, como la justicia, ciego a todo goce que no sea el bien supremo. La naturaleza es oscura como la vida misma. Por otra parte lo que no se tiene a veces, se puede adquirir y lo que se adquiere se puede perder. La pérdida forma parte de la vida como la muerte forma parte de ella.

Entonces gracias con soportar un goce oculto, gracias con ser fuertes ante el “gocce del Otro” no pidamos utopías de salir fortalecido o sea mejor que antes.

Si he sido clara se entenderá que no se trata de resistir y rehacerse sino de aceptar un goce que fortalezca y permita tener recursos para tratar lo intratable que ha podido penetrar y colarse en esa experiencia con lo real.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, S. Obras Completas: Metapsicología, Más allá del principio del placer y Psicoterapia de la histeria.

LACAN, Jacques. Seminario 17 “El revés del Psicoanálisis”.

SOLER, Colette. “La era traumática”. Ed. Praxis